

Versos de la Güera CHABELA



Gritaba Jesús Cadenas:
«Yo soy hombre donde quiera
y el que no lo quiera creer
no más que se salga afuera.»

Les dijo Jesús Cadenas
a los que andaban bailando:
"Si álguien se da por sentido
no más que me diga cuándo."

De los que andaban bailando
ninguno le contestó,
que todos estaban temblando
de ver lo que allí pasó.

Decía la Comadre Juana:
"Cuidense mucho de lazos,
que á la pobre de Chabela
le dieron cuatro balazos."

Decía la Güera Chabela
cuando estaba agonizando:
"Mucho cuidado, muchachas,
no los anden mancornando."

Decía la Güera Chabela
cuando se acabó su aliento:
"Mucho cuidado, muchachas,
que les sirva de escarmiento."

Gritaba Jesús Cadenas:
"Tengo bastante derecho;
así pagan las mujeres
cuando se hallan en el hecho."

Luego que ya se murió
se agachaba y la veía:
"Ya ves, Guerita Chabela,
yo muy bien te lo decía"

que yo no era pollito
de los que tu amansabas,
pero tu estabas creyendo
que de mi tu te burlabas.

Jesús Cadenas se fué
á seguir en la misión
y la pobre de Chabela
la llevaron al panteón.

Ya con esta me despido
con tristeza y grandes penas,
aquí se acaban cantando
los versos de Jesús Cadenas.

LEOPOLDO BRAVO

Señores, pongan cuidado,
lo que les voy a cantar,
que mataron á Chabela
por no saberse tantear.

Tenía a un hombre de querido
de nombre Jesús Cadenas,
el cual solía ir a viajar
por otras tierras ajenas.

Una vez que don Jesús
se había ido a trabajar
dijo la Güera Chabela:
"Yo me voy a vacilar."

Luego a la Güera Chabela
la convidaron a un baile
y comenzó a valsar
con un acorde muy suave.

Llegó la comadre Juana:
Comadre, qué andas bailando;
allí ve Jesús Cadenas;
sin duda te anda buscando."

Dijo la Güera Chabela:
"A mi no me importa nada;
esos ya son burros viejos
que no andan en mi manada."

Cuando Cadenas llegó
Chabela andaba bailando,
se bajó de su caballo
y se la quedó mirando.

Le dijo Jesús Cadenas:
"Ahora lo verás Chabela,
pues yo te voy a enseñar
como se juega a la vela."

Dijo la Güera Chabela:
"Eso no me asusta a mí;
yo no le temo a la muerte
si para morir nací."

Estaba Jesús Cadenas
abrochándose una espuela:
"Tu estás creyendo que tratas
con un muchacho de escuela."

Estaba Jesús Cadenas
poniendo un pie en el estribo:
"Ahora lo verás, Chabela,
como no juegas conmigo."

— Mejorcitos he tenido
y les he pagado mal,
cuanto más ese repelo
tirado en el muladar."

Le dijo Jesús Cadenas,
más enojado que un gallo,
"las trenzas de esta Chabela
son riendas de mi caballo."

Luego sacó la pistola
y cinco tiros le dió,
y la pobre de Chabela
mal herida se cayó.